

LA TÉCNICA DE LA HISTORIA ORAL COMO RECURSO PARA RESCATAR LA MEMORIA HISTÓRICA

*María M. Matos Viera**

La historia oral ha resultado una técnica efectiva en la recopilación directa de testimonios y experiencias de todos los sectores de nuestra sociedad. La técnica nos permite validar el testimonio como fuente primaria utilizando documentación que sustente la información ofrecida. Se puede considerar un método para la investigación tal como el estudio descriptivo, la investigación histórica, el estudio de caso y otros. La historia oral tiene dos vertientes en el contenido de la información: la voz de los y las protagonistas o informantes y la transcripción de ese contenido grabado. Una parte corrobora la otra. De ese contenido testimonial que se obtiene, podemos realizar interpretaciones y conclusiones, sin hacer análisis.

Al identificar información y referencias sobre los lugares dirigidos a realizar estudios de la mujer y del género, encontramos varias universidades destacadas en los Estados Unidos, como las siguientes: Buffalo State, New York University, Columbia University,

* Bibliotecaria, Biblioteca General de Puerto Rico.

Missouri, San Diego State, MIT. La Universidad de Wisconsin es una de las más reconocidas en este campo. Las universidades mencionadas cuentan con centros o programas de historia oral sumamente importantes como recurso para llevar a cabo sus investigaciones y estudios. Basta navegar por las redes de Internet y hacer búsquedas por los términos historia oral y estudios de la mujer para encontrar acceso a no menos de cuatrocientas opciones disponibles en distintas partes del mundo.

Las bibliotecas y centros de información también contribuyen a las iniciativas para crear las condiciones propicias para el desarrollo de los programas de estudios de la mujer y del género, que también cuentan con el apoyo de las bibliotecarias y bibliotecarios. Estas iniciativas incluyen acciones como la creación de colecciones y desarrollo de centros de documentación sobre la mujer, así como proyectos de historia oral (para la creación de bancos documentales de testimonios de vida) que representen una forma para codificar la memoria de las mujeres, sus acciones, contribuciones y vivencias. Estos aspectos se toman en cuenta con la intención de constituir un recurso adicional en la búsqueda del saber y del conocimiento.

La historia oral es un recurso que permite rescatar acciones, logros y eventualidades de las sociedades, pueblos, organizaciones o personalidades. Es el registro de lo que han hecho y qué hacen, qué ha sido y cómo; tanto en el plano personal como en el colectivo, de aquéllos que componen una sociedad. Según el historiador puertorriqueño Gervasio García, "la historia es el conocimiento de los seres humanos en sociedad, en el tiempo y en el espacio a partir de preocupaciones e inquietudes presentes" (García 1989, 5).

La técnica de la historia oral permite recolectar, por medio de entrevistas grabadas en el medio preferido, las actividades de individuos que vivieron experiencias particulares y eventos y sucesos pasados que nos interesa conocer o investigar. Es la grabación en cinta magnetofónica, cassette o vídeo, de un registro de reminiscencias, vivencias o acontecimientos acerca de lo que el narrador pueda decir de su propio conocimiento, con el fin de recoger y preservar las mismas (Baum 1987, 1). En la actualidad, algunos historiadores e historiadoras, investigadores e

investigadoras, emplean el vídeo con mucha frecuencia para grabar las entrevistas o testimonios, medio que resulta más abarcador ya que recoge voz e imagen. La recolección de los datos orales genera información que se procesa y preserva mediante la transcripción, edición y acopio efectivo de manera tal que se registre en forma permanente, permanezca accesible y a la disposición para el futuro.

La historia oral es originada por testimonios que narran hechos del pasado y que son transferidos oralmente por sus protagonistas. El testimonio es una "afirmación o aseveración de una cosa realizada por una persona que la ha presenciado o ha adquirido directo y por verdadero conocimiento" (Zubillaga).

El aspecto más importante en esta técnica es que depende de la memoria del entrevistado o entrevistada y de las notas y apuntes tomados por la persona que realiza la entrevista. Por esta razón es que los proyectos de historia oral dependen y utilizan grabadoras de cintas audiofónicas para grabar las entrevistas, además de una sistematización en la recolección de datos.

Es necesario mencionar la importancia histórica de la historia oral para poder ubicarnos y señalar el auge que ha tomado, reconociéndose actualmente como un movimiento moderno (Thompson 1986).

Empezaremos por señalar que la historia oral es uno de los métodos más antiguos conocidos, y que fue utilizado para recoger información y luego escribirla como historia. Era común de todos los pueblos primitivos narrar oralmente lo acontecido y expresarlo a través de cánticos y rituales. Se tiene conocimiento de que la historia oral fue utilizada en el Siglo V A.C., por historiadores como Herodoto, Tucídides y otros (Harris 1975). Los historiadores griegos de la Antigüedad centraron su preocupación en acontecimientos pasados o sucesos que conformaban su contemporaneidad y prestaron atención a las fuentes transmitidas oralmente. Algunos como Herodoto y Tucídides valoraron el testimonio oral de aquellos que protagonizaron sucesos de interés histórico, transformaron la historia vivida en historia escrita, como por ejemplo, el acontecer observado, registrado, participado y sistematizado como disciplina histórica o conocimiento histórico.

Vemos una diferencia con la historia oficial que registra acon-

tecimientos particulares en la historia tradicional y que elaboran los y las historiadoras, las instituciones o ideólogos. La encontramos manifestada en periódicos y otros medios de comunicación masiva. También en documentos gubernamentales, personales o de algunas instituciones.

Se pueden recoger las historias de la "gente común" sin limitarse a la temática de la historia tradicional que solo recoge los acontecimientos trascendentales o los personajes sobresalientes en el campo de la Historia. Esta técnica se considera herramienta para hacer una historia de masas o una "historia de los hombres sin historia" (Meyer 1986, 3).

La historia en todas sus vertientes es el resultado de la acción del ser humano en función de las actividades que desarrolla y realiza en la sociedad, en determinado tiempo y espacio. Muchas de estas acciones sociales no se registran documentalmente porque no se consideran importantes. Esto ocurre con la participación y acciones de las mujeres en nuestra sociedad en la que todavía permanecemos invisibles, o estamos ahí como un hecho natural, con unas funciones determinadas. Esto nos trae al problema que confrontan los investigadores e investigadoras cuando al transcurrir el tiempo se lanzan a la búsqueda de documentos para sus estudios y se percatan de que no existen suficientes fuentes escritas para llevar a cabo sus respectivos estudios. Es en situaciones como éstas, para cumplir con el requisito de utilizar fuentes primarias en sus estudios, que recurren a la recopilación de los datos requeridos mediante entrevistas a aquellas personas que de alguna forma u otra han estado vinculadas con la actividad humana que se investiga.

La investigación se enriquece, además, con el estudio de aquellos documentos o materiales que estén relacionados con las y los informantes y que sean proporcionados por éstos. Por ejemplo, fotografías, cartas, diarios, periódicos o cualquier otro tipo de documento o manuscrito que añada valor documental.

La Asociación de Historia Oral, fundada en el 1948 en los Estados Unidos, estableció que la historia oral es una técnica moderna para la documentación histórica y ha sido utilizada para registrar memorias importantes de la vida americana, como por ejemplo, la historia de los indios, de las mujeres, de las personas

negras y de otros grupos marginados por la sociedad (Thompson 1986, 54). El crecimiento de los programas de historia oral en los Estados Unidos fue en aumento a partir del año 1950 con el Programa de Historia Oral de la Universidad de Columbia, creado por Allan Nevis, conocido como el padre de la historia oral.

En América Latina la historia oral comienza a aparecer como un fenómeno de la postguerra cuando a raíz de los acontecimientos pasados, surge la necesidad de conocer los problemas específicos de las poblaciones y de los países involucrados, lo que genera las historias de vida (Camargo et al. 1982). Nos dice también Camargo que en México la historia de vida adquiere una importancia estratégica. En el 1959 se creó en el Museo Nacional de Antropología el Archivo Sonoro, en el que se realizaron entrevistas a la élite que participó en la Revolución Mexicana. En el 1976 el Archivo se transformó en Archivo de la Palabra, incorporado a un programa de historia oral. A través de la participación popular se recogieron testimonios de los villistas y zapatistas que permitieron enriquecer los estudios sobre la Revolución Mexicana.

En países como Argentina, Brasil, España y México, existen programas de historia oral que desarrollan importantes proyectos en ciencias sociales, política y también para la comunidad científica.

En las investigaciones académicas en que se utilizan historias de vida, se destacan los siguientes temas (entre 1975 y 1981): los "grupos desviados" como homosexuales, mendigos, marginados, criminales y drogadictos; el campesinado, la medicina popular, las personas ancianas; los obreros y los trabajos sobre la periferia urbana, intelectuales y políticos (Camargo et al. 1982). La importancia de utilizar las fuentes orales consiste en que contribuyen considerablemente a la historia social. La información está dada desde el punto de vista de los actores y actrices sociales, que constituyen las fuentes primarias.

En el ámbito latinoamericano ubicamos al Puerto Rico actual en el que existen varios proyectos o archivos de historia oral. Algunos de éstos son: el Archivo de la Palabra del Centro de Investigaciones Sociales, que fue donado a la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca José M. Lázaro y el Archivo y Laboratorio

de Producciones Testimoniales del Departamento de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales, ambos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras; el Archivo Oral de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano y el Archivo de Historia Oral perteneciente a la Fundación Luis Muñoz Marín.

El género testimonial en Puerto Rico se remonta al siglo XVII, con el libro *Infortunios de Alfonso Ramírez* recopilado por Carlos Sigüenza y Góngora en el año 1690, según nos indica Díaz Royo en sus trabajos de investigación sobre el tema. Nos señala que en el siglo XIX se destacan los libros de viajes y testimonios de extranjeros, y en el siglo XX, en el año 1961, las crónicas periodísticas del emigrante obrero Jesús Colón publicadas en inglés en periódicos de izquierda neoyorquina. También se distinguen la obra de Sidney Mintz (1974), *Worker in the Cane* y la de Andréu Iglesias *Las memorias de Bernardo Vega* (1984).

La obra de Sidney Mintz y la de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez* se consideran dos trabajos pioneros en el área de la antropología. Ambos antropólogos presentan la narrativa de las personas entrevistadas, editadas con adaptaciones en el texto.

El Centro de la Realidad Puertorriqueña (CEREP), organización dedicada al análisis y discusión de la realidad puertorriqueña desde un punto de vista multidisciplinario, ha contribuido significativamente a la realización de varios proyectos de investigación donde está el componente de historia oral. Por ejemplo, en la producción del libro *Una puntada en el tiempo: la industria de la aguja en Puerto Rico (1900-1929)*, su autora Lydia Milagros González, entrevistó a varias trabajadoras de la industria de la aguja en distintos lugares de la Isla. Otro ejemplo es el documental *Cafetal Adentro* (patrocinado por CEREP, 1987) que se fundamentó en el libro del mismo título del historiador puertorriqueño Fernando Picó. Se utilizaron entrevistas grabadas en videos de algunos de sus protagonistas en los municipios de Adjuntas, Lares, Maricao, Utuado, y Yauco. El más reciente de estos trabajos es *La Tercera Raíz* (1995) cuyo proceso de investigación comenzó en el año 1991 en los municipios de Guayama, Loíza, Ponce y Santurce.

¿Cómo y dónde comenzamos?

Esta es la pregunta básica que nos formulamos al proponer la idea de rescatar la memoria colectiva. Según nos indica Willa Baum, en su libro *Transcribing and Educating Oral History*, existen cuatro pasos a seguir en esta técnica: la creación, procesamiento (que incluye la transcripción y la edición), el trabajo de curatoria (guarda o tutoría) y el uso. De los cuatro pasos los dos primeros se consideran los más importantes. Primero la creación, que abarca la recolección del material, respetando el testimonio tal y como es ofrecido por los/las informantes para garantizar su valor y autenticidad histórica. Por otro lado, el procesamiento o manejo del material recogido, aparte de ser autorizado por las personas participantes, debe efectuarse en forma tal que facilite que el material se transcriba y edite con exactitud y calidad para facilitar su acceso y uso (Baum 1977, 5). Al iniciar la idea de un proyecto de historia oral debemos identificar los posibles temas que deseamos abordar o investigar y a los posibles participantes o informantes que se deben mantener en un acervo o banco de candidatos. Sabemos también que los testimonios a recopilar pueden ser de personas que hayan vivido experiencias particulares que resulten importantes sobre el tema a investigarse sin importar la edad, sexo o procedencia del candidato.

En algunos casos el entrevistador o la entrevistadora puede intervenir para ayudar a retomar la idea en el contexto que queremos enfocar al preguntarse, por ejemplo, ¿puede explicar un poco más? ¿Eso ocurrió aproximadamente en qué momento? Cualquier intervención debe llevarse a cabo reconociendo las cualificaciones del entrevistado o la entrevistada y haciéndolo sentir útil y importante para la investigación.

En la técnica de la historia oral los testimonios no se alteran. Tienen que mantenerse fielmente como los proporcionan y confirman los informantes, por lo que no pretendemos emitir análisis, enjuiciar o alterar los testimonios ofrecidos.

En cualquier proyecto de investigación en historia oral debemos tener claro qué es lo que queremos conocer, indagar, investigar. Debe haber un propósito claro y bien dirigido que nos conduzca a formular las preguntas importantes y específicas en la

entrevista que son las que nos proporcionarán la información que queremos recoger. Las preguntas deben responder a los temas que ya se han identificado y a las necesidades de la información histórica que requerimos. De esta manera podremos obtener un panorama en relación con las ejecutorias de los participantes y alcanzar los propósitos de:

Recopilar las historias de vida

Identificar y describir las aportaciones de estas personas o instituciones

Aportaciones al acervo social y cultural, político o religioso en otros tiempos y espacio

Obtenidos los testimonios, se comienza con la última fase de la técnica que es la transcripción y edición de la información recopilada con el propósito de ser registrada a fin de que pueda considerarse accesible como fuente de información y acopio para el uso presente y futuro. La transcripción debe ser "ad verbatim" sin alterar lo dicho por los/las participantes. De estos testimonios recopilados es que obtendremos aquellos datos o información que queremos para la historia. Luego la fase de la conservación y curatoria del material, ya debidamente editado y registrado, se ubicará junto con las grabaciones, bien sea en la biblioteca o archivo designado. Estas son las descripciones de los cuatro pasos más importantes en la técnica de la historia oral.

Ya identificados y confirmados los/las participantes, se discuten y se acuerdan los detalles para la entrevista. Los acuerdos entre las partes, participantes y entrevistador(a), serán en relación con la fecha, lugar y hora, condiciones o restricciones necesarias para realizar la entretrevista. Es recomendable pautar las condiciones y cualquier otro detalle a conveniencia de los/las participantes que ofrecen sus testimonios. Se recomienda un lugar donde impere el silencio y se eviten las interrupciones. Tomando en cuenta la naturaleza y el propósito de la información acopiada se considerará más de una entrevista, preferiblemente de una hora o de hora y media para cada ocasión de ser necesario.

Una vez se inicia la fase de la entrevista, el entrevistador o la entrevistadora deberá hacer constar la participación voluntaria a

los/las participantes, firmando un documento de autorización para el uso, publicación y el relevo de responsabilidad sobre el contenido de la entrevista. Esto es así teniendo en mente las implicaciones éticas y legales que conlleva la acción. Luego de firmar el documento para el relevo de responsabilidad se anota la información demográfica del entrevistado(a) en una ficha de identificación. También se añade cualquier información que se considere pertinente para los propósitos.

Con el propósito de mantener uniformidad en la identificación y en el procedimiento a seguir en las grabaciones debe crearse un formato de presentación para la iniciación de cada entrevista a grabarse. Este formato sugerido también debe ajustarse al tipo de proyecto y sus propósitos. Luego de toda esta iniciación descrita, se comienza la entrevista siguiendo los acuerdos pautados, permitiéndole flexibilidad y libertad de expresión al entrevistado o la entrevistada. Estos describirán las vivencias y situaciones, partiendo de su particular experiencia, lo cual constituye su universo. Para estos propósitos se recomienda el tipo de pregunta abierta que propicie la amplia exposición en la respuesta ofrecida.

Un aspecto técnico importante es asegurarse utilizar un equipo de grabación óptimo. Debemos asegurarnos de que todo el equipo necesario funcione y que los micrófonos recojan la voz o imagen en forma tal que permita fidelidad en el sonido, sin interferencias o ruidos técnicos. Es importante que el entrevistador o la entrevistadora tome notas mientras se conduce la entrevista porque es posible que algunos de los/las participantes ofrezcan datos importantes y útiles que no se han tomado en consideración. Debe también observar el tiempo y es importante mantenerse como el agente conductor de la entrevista para sostener la coherencia y secuencia.

Terminada la entrevista, el entrevistador o la entrevistadora debe anotar los datos del tiempo que tomó la misma y otros detalles que se consideren importantes, como por ejemplo, gestos de aprobación o disgusto, señalamientos de tamaño, distancia o tiempo, etc. Se recomienda crear una ficha control que contenga por escrito esta información. Una vez recopilada esta información se debe elaborar una síntesis del testimonio recogido indicando el tema o los temas. Esto nos ayudará en un futuro a identificar la

descripción y el contenido de cada entrevista grabada para efectos de organización, ubicación y acceso a las entrevistas de los temas específicos.

He presentado una breve descripción de la técnica de historia oral que ofrece muchas posibilidades y satisfacciones para el rescate de la memoria. Es un recurso excelente para conciliar el pasado con el presente. Con esta técnica hacemos patente la voz marginal que es la voz de frente y que recogemos para integrarla, hacerla partícipe y darle validez en el conocimiento.

BIBLIOGRAFIA

- Agar, Michael. 1978. "Transcript Handling: An Ethnographic Strategy". *Oral History Review* 15 (Spring): 209-219.
- Allen, Barbara. 1982. *From Memory to History*. Nashville: The American Association for State and Local History.
- Baum, Willa. 1987. *Oral History for the Local Historical Society*. Rev. ed. Nashville: American Association for the State and Local History.
- Brueimmer, Bruce. 1991. "Access to Oral History: A National Agenda." *American Archivist* 54 (Fall): 494-501.
- Camargo, A., L. Hippolito y V. da Rocha Lima (1982, agosto). "Una evaluación preliminar del método de la historia de vida en América Latina". Ponencia presentada en el X Congreso de Sociología, México.
- Canales, C. 1978. "Sobre la Primera Conferencia Internacional de Historia Oral" *Antropología e Historia* 23: 39-40.
- Curtiss, Richard D., Gary L. Shumway and Shirley E. Stephenson, eds. 1973. *A Guide for Oral History Programs*. Fullerton, CA: California State University, Oral History & Southern California Local History Council.

- Díaz Royo, Antonio (Coordinador). 1982. *Archivo de la Palabra. Catálogo de Testimonios*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- _____. 1985. *La historia oral en Puerto Rico: reflexiones metodológicas*. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Historia Oral en Barcelona.
- Foley, John Miles. 1988. *The Theory of Oral Composition: History and Methodology*. Bloomington: Indiana University Press.
- García C. Benjamín y Ximena O. Sepúlveda. 1985. "La historia oral en América Latina". *Secuencia* (marzo): 162-176.
- Harris, Ramón I. 1975. *The Practice of Oral History: A Handbook*. Glen Rock, N.J.: Microfilm Corp. of America.
- Meyer, Eugenia. 1986. "El Archivo de la Palabra: hacia una historia de masas". *Antropología e Historia* 3 (23): 3-5.
- Purcell, Shawn. 1989. "The New York State Library Oral History Project". *The Bookmark* 47 (Summer): 232-233.
- Sitton, Thad, George Mehaffy, and O.L. Davis, Jr. 1983. *Oral History: A Guide for Teachers and Others*. Austin: University of Texas Press.
- Tilly, L.A. 1985. "Peoples History and Social Science History". *International Journal of Oral History* 6:5-18.
- Thompson, Paul. 1978. *The Voice of the Past: Oral History*. Oxford: Oxford University Press.
- Zubillaga, Carlos. "La voz de los protagonistas". *Cuadernos del Centro Latinoamericano de Economía -Humana Uruguay de Ciencias Sociales* 10: 70-82.